

Adán y el Árbol de la Kabbalah

Z'ev ben Shimon Halevi

Índice

Nota editorial	9
Prefacio	13
Introducción	15
Kabbalah	17
El Árbol de la Vida: su dinámica	21
Adán	33
CUERPO	
Los cuatro mundos	39
La cara inferior	51
<i>Tiferet</i>	61
Química yezirática	67
<i>Briah</i> : el organismo electromagnético	77
<i>Azilut</i>	85
PSIQUE	
La psique	95
La gran tríada inferior de <i>Hod</i> , <i>Nezah</i> y <i>Malkhut</i>	101
<i>Yesod</i> : el ego	113
El ser humano vegetal	121
<i>Tiferet</i> : el ser	129
<i>Nefesh</i> : el alma vital	137
Los cuatro tipos de ego	143
La cara inferior en conjunto	151
Práctica	155
Emoción	157
Tríadas laterales de la emoción	165
Intelecto	169

Tríadas del intelecto	179
La psique en conjunto: una recapitulación	185
Arquetipos	191
Los arquetipos y el inconsciente	201
El umbral de la conciencia	211
Inconsciente individual	219
Inconsciente colectivo	227
ALMA	
La bella durmiente	241
Aliento de Dios	249
Divinidad en el ser humano natural	257
Despertar del alma	261
El discípulo	269
El individuo	279
<i>Neshamah</i>	285
ESPÍRITU	
Conciencia cósmica	295
El Adán realizado	307
Glosario	323
Índice de figuras	325
Índice analítico	327
Acerca del autor	333

Los cuatro mundos

Aplicar el Árbol de la Vida para examinar cualquier entidad completa es una operación simple. Primero, identificamos la esencia de la criatura y la colocamos en la lámina de *Tiferet*, en nuestro macro o microscopio cósmico. Este punto central se reconoce por ser el foco nuclear del ser y desempeña el papel que *Tiferet* tiene para el Árbol, ya que es el eje donde confluyen, entrando y saliendo, la mayor parte de las circulaciones. También es creado por y reconocido como el centro del equilibrio de todo el organismo. Así, por ejemplo, el poder legislativo es el centro del gobierno de una nación, pero existe solo por virtud del consentimiento de esa nación.

La ubicación de *Tiferet* está a medio camino sobre el eje de la conciencia, mientras que a los lados las funciones activa y pasiva desempeñan tareas importantes. Familiarizarse con los principios de las *sefirot* pronto ayuda a reconocer las distintas actividades en cualquier organización. Así, de nuevo, en el Árbol dedicado al poder legislativo la *sefirah Hokhmah* describe la genialidad de una nación, mientras que en el extremo superior de la columna funcional pasiva, *Binah*, define la ley tribal o la constitución del Estado. *Hesed* representa a los ancianos poderosos de la tribu y *Gevurah* a los guerreros que discuten ferozmente nuevas formulaciones de la ley. Abajo, *Hod* es la comunicación entre el pueblo y el gobierno, mientras que *Nezah* lleva a cabo la eterna ronda de administración, sin importar cuál partido esté en el poder. En el eje central de la conciencia, en este caso *Yesod*, está el pueblo, fundamento de la nación y, en teoría, la cabeza del Estado ocupa el lugar de *Daat*. El trono, por ejemplo en Gran Bretaña, *Keter* (la corona) protege a los pobladores que residen en ese territorio, el cual está definido por *Malkhut* o reino.

En el caso del cuerpo físico, el *Tiferet* del Árbol es el sistema nervioso central, el cual incluye el cerebro, la espina dorsal y los millares de células nerviosas en todo el cuerpo. He aquí el asiento de Salomón (en lenguaje kababístico) del organismo físico. Al hacer la identificación del *Tiferet* del cuerpo, podemos empezar a establecer los principios generales que,

en términos del Árbol, gobiernan el organismo. Es conveniente, primero, ver la totalidad a partir de los cuatro mundos en el subárbol de *Asiyyah*, lo cual dará una imagen clara de los distintos niveles de operación.

En el mundo de *Asiyyah* en el Árbol asiyyático, es decir, en la gran tríada formada por *Malkhut*, *Hod* y *Nezah* están contenidos los sistemas físicos del cuerpo. Tales sistemas son las estructuras compuestas por el elemento tierra, con el elemento agua filtrándose a través de la tríada de *Hod*, *Nezah* y *Yesod*, lubricando y circulando dentro del sólido, pero permeable, tejido del cuerpo.

El fundamento arquitectónico del cuerpo puede dividirse en tres cavidades principales: cráneo, tórax y abdomen; cada uno contiene masas suaves y estructurales: el cerebro, corazón, pulmones y vísceras, respectivamente. Muchos de los procesos que dichos órganos llevan a cabo pertenecen a los mundos superiores; son vehículos de operaciones finas y complejas que apoyan y son apoyados por la estructura del esqueleto.

En mayor detalle: todos los sistemas biológicos, sean musculares, vasculares, linfáticos, pulmonares o digestivos, tienen una estructura física, aunque solo habláramos del tubo continuo desde la boca hasta el ano. Estas configuraciones pueden formar grandes vasos, canales glandulares o diminutas perforaciones en las paredes de los tejidos; sin embargo, todas son permeables y facilitan las funciones del flujo, la retención y el drenaje dentro del cuerpo, sin los cuales este no podría funcionar físicamente. En el estómago se realizan acciones químicas, pero el alimento procesado debe ser transportado con los distintos movimientos peristálticos y esfínteres en el tubo digestivo. Lo mismo sucede con el sistema circulatorio, en el cual una falla de alguna válvula puede ser fatal. La naturaleza física del cuerpo es tal que, en muchos procesos, un coágulo o una burbuja de aire pueden interrumpir la circulación y el equilibrio. Lo anterior da una idea de las interconexiones de la anatomía concreta del cuerpo. A la hora de la muerte, se detienen todas las actividades eléctricas, químicas y físicas asociadas con un proceso particular. Lo que queda es la envoltura elemental que se descompone rápidamente. Todo eso es *Malkhut*, en proceso de regresar el cuerpo a su estado elemental.

Mientras que *Malkhut* es la materialidad física del cuerpo, *Hod* y *Nezah*, que componen la tríada asiyyática, también desempeñan su papel como principios funcionales. Veremos estas *sefirot* después, ya que, por ahora, nuestro interés principal está en el mundo de *Asiyyah*. Debemos recordar que este es el mundo de los elementos y de la acción, y esta interacción es la que se lleva a cabo en el triángulo asiyyático. Los sólidos, líquidos, gases

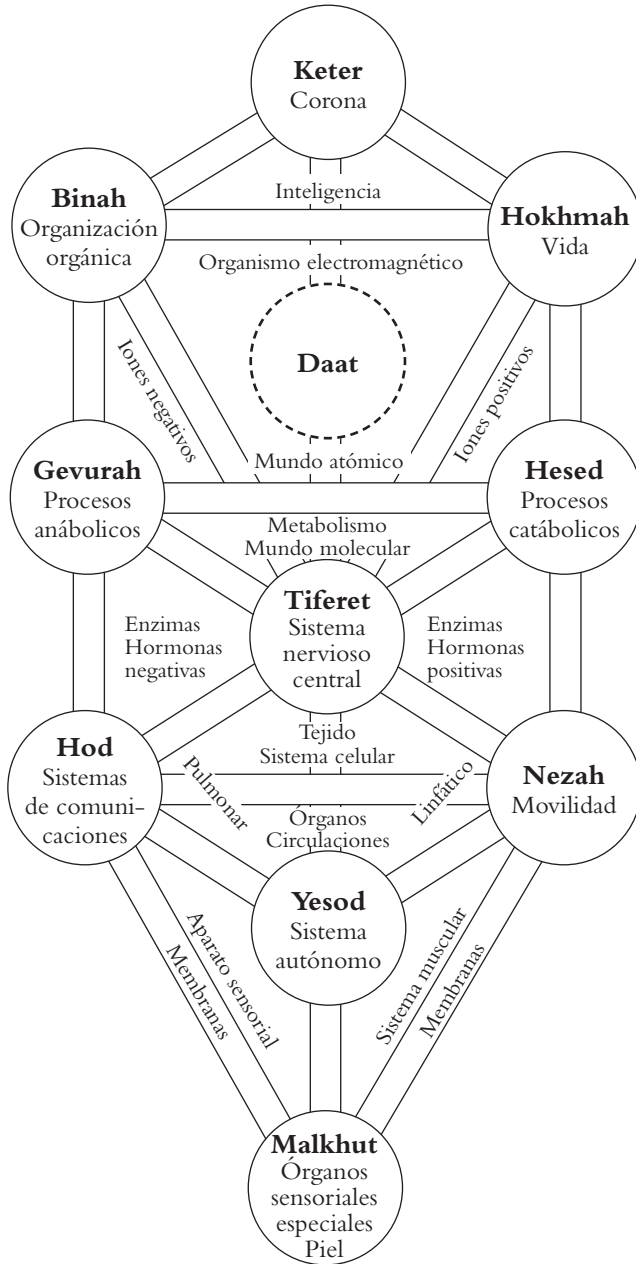


Figura 7. Cuerpo. El cuerpo, como organismo completo, está basado en el diseño universal del Árbol de la Vida. Los principios y funciones siguen la dinámica del Árbol original, en una manifestación orgánica. Visto como un equilibrio entre la energía y la materia, el Árbol explica cómo operan y se interconectan los diversos niveles biológicos.

y radiaciones menguan y fluyen dentro de los límites de la anatomía. El calor, la presión y toda la dinámica de la ley física, incluida la gravedad, evitan que la situación se vuelva estática. La estasis es la muerte y tanto la energía como la configuración material del cuerpo, aunque parecen permanecer sin cambio alguno, se hallan en estado de cambio constante.

En *Asiyyah* esa renovación significa la reposición de los huesos más densos, así como las pequeñas sustancias poco comunes que el cuerpo necesita para su estabilidad. Solo algunas células cerebrales permanecen durante toda la vida, el resto es reemplazado completamente en un ciclo sin fin de sustancia y actividad, las cuales aumentan durante los primeros 30 años hasta alcanzar un clímax de autorreparación. Después de ese período, los procesos de mantenimiento no pueden reparar al organismo tan eficazmente, y la proporción de desgaste y reposición decae, a medida que la vitalidad total empieza a fallar. Primero disminuye la elasticidad, propiedad física de la piel; después las articulaciones se endurecen; los huesos se vuelven quebradizos y las arterias se recubren con grasa. Todas estas y muchas otras deficiencias acumulativas crean un deterioro gradual en el mecanismo asiyyático. Se trata de la disminución del ritmo de la máquina física que está completamente separada de la actividad química y eléctrica del cuerpo. Los pulmones con manchas de hollín o de nicotina, por ejemplo, pueden generar mutaciones celulares, moleculares y atómicas que resultan en cáncer, aunque los pulmones aún respondan a la reacción física de toser cuando hay congestión en las bolsas alveolares.

La gran tríada asiyyática está rodeada por los senderos que forman las membranas a lo largo del cuerpo. Aunque en la manifestación más burda podría decirse que se trata solo de la piel, es decir, la capa elemental muerta que es el pellejo de *Malkhut*, las membranas también incluyen la piel más fina y delgada de las paredes capilares. El mundo yezirático penetra en *Asiyyah* con la pequeña tríada formada por *Hod*, *Nezah* y *Yesod*, donde es fácil observar que aunque los órganos sean la maquinaria del cuerpo asiyyático, también forman un lazo con la tríada del tejido y esta pertenece tanto al reino del principio acuoso como al mundo de la formación. Como podrá verse, los órganos participan tanto en el mundo yezirático como en el asiyyático.

Lo anterior establece con claridad un hecho importante del Árbol: las tríadas laterales son funcionales, mientras que los triángulos horizontales con base en el pilar central están relacionados con distintos niveles de operación. Así, las tríadas en el lado izquierdo del Árbol son principios pasivos y las de la derecha, principios activos; las configuraciones centrales simbo-

lizan la inteligencia. Para captar este concepto es necesario aceptar la idea de que, aun en la materialidad inanimada, existen jerarquías de consciencia. Tal afirmación puede resultar difícil de creer para el físico estricto, pero en la experiencia común, especialmente en las artes, es sabido que algunos materiales sí tienen cierta cualidad o vida propia. Los joyeros usan este conocimiento en su oficio y cualquiera, con cierto grado de sensibilidad, puede notar la diferencia entre las piedras o metales llenos de vida y los opacos. Quizá para el químico el oro sea un simple elemento, pero no es solo el magnífico brillo del color de su superficie lo que ha hecho que este sea deseado universalmente, tanto por los pueblos primitivos como civilizados, a lo largo de la historia. Este metal posee una cualidad viva que no puede definir ningún instrumento de laboratorio; tampoco el de algunas gemas, que para la ciencia no son más que minerales.

Asumiendo que hemos aceptado el concepto de los distintos niveles de vitalidad o inteligencia, podremos ver que las tríadas centrales del Árbol describen tal fenómeno, así como su lugar en un esquema completo. En el caso de los órganos, estos elevan el nivel de los elementos ordinarios hacia la bioquímica y los llevan al mundo yezirático del cuerpo.

El reino delineado por *Gevurah*, *Hesed*, *Hod*, *Nezah* y *Yesod* es el mundo de los fluidos y de la actividad molecular. En términos kabbalísticos: es el mundo de las formaciones y en el cuerpo se manifiesta de muchas maneras. En este, el reino de la bioquímica, las combinaciones elementales alojadas en los sistemas asiyyáticos de los pulmones y del estómago se separan y transforman en materiales utilizables. En cuanto al nivel celular, dicho proceso resulta vital porque la mayoría de las sustancias que entran al cuerpo son inaceptables en ese nivel asiyyático de disposición. Por ejemplo, en el proceso digestivo, los componentes simples de los alimentos complejos tienen que ser separados y divididos en carbohidratos, grasas y proteínas absorbibles; las sustancias agresivas deben eliminarse y los productos de desperdicio, desecharse. Todos los procesos mencionados se llevan a cabo en el mundo acuático (más de la mitad del cuerpo está compuesto por este líquido). La mayoría de las acciones químicas en las células muertas, externas de la piel, operan en agua y el tejido que forma la subestructura de la anatomía asiyyática se mantiene gracias a la naturaleza acuosa de las células (tríada de *Hod*, *Tiferet* y *Nezah*). En otro nivel y aún dentro del mundo yezirático, la tríada formada por *Gevurah*, *Hesed* y *Tiferet* se encarga del metabolismo del cuerpo —que pertenece al ámbito molecular y, además, participa en el mundo briático— y está relacionada con el intercambio de forma y energía (más detalles en el capítulo sobre las *sefirot* del cuerpo).

Literalmente, el mundo yezirático forma el cuerpo. Es decir, toma los elementos entrantes y los transforma en energía y materia viva, de manera que, desde la primera inhalación del bebé al nacer hasta el último suspiro en la muerte, la forma y el carácter del cuerpo están determinados por la actividad yezirática de la persona. Por lo tanto, durante su vida, un hombre convierte varias toneladas de alimento en músculo. Cada persona no solo repone las células y repara sus órganos, sino también produce grasa y engorda o permanece delgada o mantiene un balance óptimo, según su tipo de cuerpo. Lo anterior está determinado, en parte, por los genes hereditarios en los núcleos de las células, con los cuales, mediante la construcción molecular de su ADN, la persona tenderá a ser alta o pequeña, gorda o delgada, además de otras miles de características de su familia y raciales. Sin embargo, también serán importantes el tipo de alimentos que coma y la manera en que su cuerpo enfrente el tipo y cantidad de alimentos que ingiera. Este equilibrio metabólico repercute en la forma del cuerpo.

Todos los seres humanos tienen la misma composición asiyyática básica, pero las variantes —según sexo, raza, clan, dieta y temperamento personal— son enormes. El habitante occidental cuenta con la posibilidad de tener hábitos alimenticios balanceados. Su consumo de comida puede incluir todos los ingredientes vitales para la salud, debido al conocimiento y poder adquisitivo de su civilización. Pero, como muestran los registros: aunque la persona viva más que la mayoría de los integrantes de otras comunidades, no significa, necesariamente, que es más saludable, lo que quizá se deba a otra cualidad del mundo yezirático en la parte superior de su Árbol psicológico, la cual está relacionada con el mundo emocional de su vida. En la marea y el flujo del agua interactúan los árboles superior e inferior más de lo que generalmente se cree, y el metabolismo del cuerpo se ve afectado por las respuestas emocionales. De hecho, la forma que toma el cuerpo, a largo plazo, describe el estado emocional del ser humano. Una mujer puede subir mucho de peso porque carece de afecto y necesita comer en exceso para compensar la falta. Un hombre puede adelgazar por preocupaciones y su cuerpo quemará grandes cantidades de energía metabólica para compensar su preocupación. Estas son explicaciones simples de las delicadas operaciones dentro de los órganos y las células que, a diferencia de una máquina, están conectadas íntimamente con la psique del ser humano. El mundo yezirático impregna y modela los elementos que pasan continuamente por el cuerpo, cambiándolo a lo largo de su vida: desde el bebé que pesa 3 kilos al individuo maduro de 80 kilos, hasta una cáscara marchita de 38 kilos en un cuerpo sin alma.

El mundo yezirático del cuerpo puede verse claramente en el proceso de gestación. Después de la concepción —vista en términos del Árbol de la Vida como el encuentro entre el pilar de la madre y el del padre en la *sefirah* invisible de *Daat*— el mundo de *Briah*, o de la creación, comienza a manifestarse en la *sefirah* de *Hesed*, o principio dinámico expansivo. En el útero de la madre, el desarrollo del embrión tiene lugar, literalmente, en el agua. Aquí se encuentra *Yezirah*. Con la multiplicación de las células en *Hesed* y su diferenciación en tejidos y órganos en *Gevurah* tenemos la verdadera formación del organismo. Las *sefirot* que completan el mundo yezirático son *Nezah* (que opera todos los procesos involuntarios), *Hod* (que opera los sistemas voluntarios y de comunicación) y *Yesod* (en la columna central de la conciencia) que después del nacimiento será la mente creadora de imágenes. Esta *sefirah* está centrada en el mundo asiyyático para que el cuerpo tenga una imagen de sí mismo; es una pantalla de lectura, por utilizar el lenguaje de computación, que puede ser operada por la inteligencia fundamental del sistema nervioso central de *Tiferet* en el mundo asiyyático.

En nuestro esquema kabbalístico, el *Tiferet* asiyyático es, simultáneamente, el *Malkhut* del Árbol superior, yezirático o psicológico. Para el bebé en gestación es el punto de encuentro que conecta el principio de vida con el cuerpo. Todas estas conexiones se forman durante los procesos yeziráticos del organismo, al momento en que se desarrolla en el útero. Por medio del alimento que recibe de la madre, los procesos yeziráticos nutren y construyen el vehículo físico del bebé hasta que sus propios órganos están completamente formados y listos para llevar a cabo por sí mismos las funciones asiyyáticas. De manera instintiva, todas las madres revisan a su bebé recién nacido para ver si no tiene malformaciones. La madre naturaleza, que opera a través del Árbol físico, sabe exactamente cómo debe ser un cuerpo. En sociedades menos rebuscadas y en el mundo salvaje, una criatura mal hecha pronto es rechazada y devuelta a los elementos para ser reformada. Aunque esto pueda sonar abominable, la práctica médica occidental reconoce que no siempre se ajustan los niños a la norma aceptada. De manera natural, mientras que las lesiones menores son aceptadas, los bebés con discrepancias físicas mayores no son alentados a vivir. Este es el poder del mundo yezirático que existe por derecho propio, el cual modela —bajo la instrucción del mundo briático de la creación— el barro del mundo asiyyático en el esquema corporal, común en toda la humanidad durante decenas de miles de generaciones.

El mundo briático es el reino de la creación. En términos del cuerpo, este manifiesta el impulso del rayo luminoso que desciende desde *Hokh-*

mah hacia el mundo físico. En este contexto, dicho mundo es de naturaleza tanto atómica como subatómica y el interés está puesto en la fabricación de llaves eléctricas que encajarán en los mundos inferiores; es decir, son los núcleos de las semillas que crecerán a través de *Yezirah* y hacia *Asiyyah*. Aquí es donde tiene lugar la creación. En *Daat* la octava recibe la ayuda crucial que permite a los pilares superiores activo y pasivo continuar el impulso iniciado en *Keter*. Esto se manifiesta en el mundo briático y, a partir de la nada aparente, es donde emergen la energía y la sustancia.

Además de este suceso milagroso, visto a través del macrocosmos así como del microcosmos en el nacimiento de la sustancia, se determinan las posibilidades del tipo de creación. Así, mediante la formulación de *Binah* con la dinámica de *Hokhmah*, la base singular electromagnética de la vida orgánica se crea antes de que una sola célula esté hecha. Este reino es igualmente grande y pequeño y se refleja tanto en las galaxias como en los átomos, siendo cada uno un aspecto del mismo nivel cósmico. En el cuerpo, los átomos y sus componentes con carga negativa y positiva crean el terreno de la materialidad y la energía del cuerpo mineral, vegetal o animal que se encuentran en el mundo yezirático. En *Briah*, por voluntad del absoluto a través de *Keter*, el ser se establece en principios creativos para que la tríada azilútica pueda crear, desarrollar y, eventualmente, manifestarse en *Malkhut*. En términos bíblicos: el Señor llamó, creó, formó e hizo el Universo (Isaías 43:7).

A un mundo como *Briah* le concierne la operación de las leyes objetivas. La obra no es divina ni mundana, sino cósmica en naturaleza y crea una matriz universal de la cual surgen todas las cosas que nos son familiares. La ciencia examina el aspecto elemental en la física nuclear y experimenta con la mecánica y las mutaciones. De hecho, los trastornos en el nivel atómico durante la gestación producirán un cuerpo yezirático y asiyyático deforme, como se demostró en Hiroshima. El cáncer pertenece a este ámbito y ocurre cuando las instrucciones presentes en el foco genético de la célula están perturbadas, creando desarmonía en el organismo en conjunto. Numerosos pioneros de los rayos X contrajeron esta enfermedad, ya que la radiación, cuando se absorbe, trastorna el patrón de la estructura básica de las células. Las sustancias carcinógenas, como el hollín, pueden actuar en el nivel químico; probablemente, eso desconecta las llaves profundas de los bancos de información genética de las células. Para tener una idea de dicha escala, considere el lector que una pequeña mota, que es la décima parte de una mancha, es una célula y que tiene un núcleo diminuto dentro del cual residen 46 cromosomas y que cada par de cromosomas está compuesto por de-

licados filamentos llamados genes. Existen alrededor de 25 000 genes, cada uno de los cuales, a su vez, está compuesto por ácido desoxirribonucleico (ADN) y proteínas. Las cadenas de ADN contienen una espiral doble de moléculas que almacenan información codificada. Esos datos son vitales para el bienestar de todo el organismo y se repiten fielmente a lo largo de los miles de millones de células de un ser humano.

En el momento cósmico de la concepción, cuando el espermatozoido masculino y el óvulo femenino se encuentran, ocurre la creación. Más allá de la danza de los cromosomas en la profundidad del mundo molecular y atómico, el patrón genético se fusiona. Aquí todas las posibilidades se enfocan y la generación y el mantenimiento continuo del futuro cuerpo se preparan para el mundo de la formación. A partir de un conjunto de principios, miles de características se ponen en movimiento para repetirse en todas las células, tejidos, órganos, extremidades aún no formados. En este nivel, la precisión es compleja; sin embargo, los principios involucrados son simples. En el mundo de *Briah* lo milagroso es posible y ocurre todos los días y en toda circunstancia (en el cuerpo humano, con el organismo electromagnético).

Con su posición en la cara asiyyática superior, también se llama, simultáneamente, la cara inferior del Árbol yezirático. Esto da otra pista de su posible naturaleza, en cuanto a que el reino psicológico está dentro de su influencia. Quizá aquí, de nuevo, se halla una percepción del origen del cáncer. Pero más importante resulta observar cómo la psique del ser humano puede ayudar a desarrollar su cuerpo y usarlo como vehículo para circular en el mundo físico hacia el territorio emocional del alma.

La mayoría de los seres humanos fluctúan en el cuerpo (la dinámica de la energía y la forma orgánica), que los mantiene apenas viviendo como vegetales. Dejo al lector la decisión de si este es un problema político o filosófico, dependiendo de cómo se conciba el Universo: desde adentro o desde afuera. A partir del punto de vista de nuestro estudio, el ser humano desciende a la Tierra del mundo yezirático con los demás mundos dentro de él, aunque solo esté consciente de su cuerpo asiyyático. Percatarse de ellos es su opción, y esto es posible bajo condiciones asiyyáticas en virtud de que su *Daat* o conocimiento está centrado en el mundo briático del Árbol de su cuerpo. Esta consciencia orgánica le da un ego individual enfocado en la existencia física. Desde aquí, puede mirar hacia arriba, hacia el Árbol yezirático de su alma, o hacia abajo para conocer y controlar su cuerpo. Desde esta perspectiva, otra concepción y nacimiento consecuente son posibles, pero en un movimiento ascendente.

Briah es el mundo de la dinámica. En él existen muchas configuraciones posibles hasta ser formadas en *Yezirah*. A partir del conocimiento total contenido en *Daat*, se crean diversas combinaciones, para ser formuladas y puestas físicamente en práctica, donde sean necesarias. Es posible observar esta secuencia en la vida diaria, donde una idea puede permanecer en la mente durante años antes de surgir como obra de arte o invento en particular. En el ejemplo de nuestro estudio del cuerpo, son las permutaciones posibles en los óvulos no fertilizados; estos, a su vez, se derivan de un gran arquetipo; en el caso del ser humano, este proviene del Adán azilútico.

En el mundo azilútico están los aspectos más puros del Creador. Aquí los *Elohim* existen para siempre, mientras los arcángeles y los ángeles trabajan en los mundos de abajo para manifestarse en el mundo asiyyático. En *Azilut* se encuentran los patrones de la creación, perfectos y para nosotros eternos, la realización de todas las cosas. El más completo de los individuos reside en este reino, la imagen original de la humanidad a lo largo de todo el Universo. De este mundo de las emanaciones surge el modelo impecable en el cual nos basamos. Mientras *Briah* es la aplicación de los principios, *Azilut* es la esencia de las esencias, el diseño arquetípico eterno que nunca cambia. Si no fuera así, no sería el Ser que es. Todas las criaturas son réplicas de este gran arquetipo; cada especie es una variante en la creación de, digamos, el primer gran reno o gran abeja. Nadie ha visto nunca a las bestias míticas, pero indudablemente existen. Podríamos llamarlas la genialidad de los espíritus vivos de dichas criaturas en un estado briático antes y después de que el animal exista en sus diversas formas en *Yezirah*, sin mencionar su breve permanencia física de millones de años en el mundo asiyyático, como el dinosaurio.

Para nuestro estudio del cuerpo reducimos la escala pero conservamos los principios de *Azilut*. En la tríada asiyyática suprema —compuesta por *Keter*, *Hokhmah* y *Binah*— reside la inteligencia arquetípica de la naturaleza. Aquí, entre los pilares gemelos de la fuerza vital y su organización en la columna de la forma, está el patrón clásico del cuerpo humano. A partir de este, desde la concepción hacia el mundo electromagnético de la creación en el Árbol asiyyático surge el arquetipo no manifiesto pero eternamente repetido, es decir, las primeras señales tangibles de un ser humano. Siempre con referencia al prototipo de Adán, el bebé se forma y nace en el mundo físico para crecer y madurar como ser humano terrenal y pleno. Lo que haga después con lo que recibió de la naturaleza solo a él concierne. Tiene la posibilidad de servir en cualquier nivel. De *Azilut*

recibe todas las herramientas que necesita, aunque él decide cómo las usa. Tal vez no se percate de ello, pero contiene la perfección, porque *Azilut*, como todos los demás mundos, lo impregna aunque sea un vagabundo a la deriva que duerme bajo un seto con la mente y el cuerpo empapados de alcohol. El Universo siempre está presente; valga citar al poeta escocés Robert Burns: “Un hombre es un hombre por el hecho de ‘serlo’”.

En el cuerpo humano, *Azilut* es toda la vida orgánica. El ser humano contiene todos los niveles vegetales y animales de la existencia natural. Así como Adán incluye todas estas criaturas vivas de la creación y tiene, como está escrito en el libro del Génesis, dominio sobre ellas, también el ser humano es responsable de ellas. La humanidad prueba estos subreinos en su vida física. Todos los seres saben lo que es tener hambre y aparearse, así como luchar y socializar. También tienen conciencia de que, en su corazón, no son animales ni vegetales, sino algo distinto, aunque si miramos hacia la fuente de sus cuerpos, la mayoría solamente ve el poder de la naturaleza. Un individuo que busca algo más debe ver la vida desde un punto más elevado que el de su cuerpo. Ciertamente, debe separarse de su ego yesódico y reconocer al observador que lleva dentro y que parece vigilar desde otro mundo. Ese observador es el *Keter* de *Asiyyah* y, simultáneamente, el *Tiferet* del mundo yezirático. Como tal, es la ruta de escape para salir de la rueda de la existencia del colmillo y la garra.

Entre el *Tiferet* de su cuerpo con sus miles de motivaciones inteligentes pero aun la de huir o pelear y el *Keter* de la naturaleza está la conciencia de *Daat* o conocimiento de su mundo físico. Este yace en un sendero que asciende a través del nivel azilútico de *Asiyyah* y da origen a las preguntas acerca de la naturaleza del ser humano. Son consideraciones no solo acerca de los seres humanos o aun de sí mismo, sino del humano, así como su destino y significado. El cuerpo muere y aun las tribus más primitivas sospechan que algo sobrevive, aunque no sea la en forma de persona. He aquí un leve reconocimiento no solo del mundo yezirático del alma y de toda la humanidad (*Briah*), sino del humano como un ser individual. Esta imagen azilútica aparece en muchos relatos antiguos que aún en nuestros días tienen el poder de fascinar. La historia está repleta de imágenes del humano ideal, aunque cada era la haya proyectado como una imitación débil de lo que un individuo debe ser.

En nuestra propia psicología personal soñamos con nuestro hombre o mujer perfectos: el ideal masculino o femenino que desciende del mundo azilútico andrógino. Es tal la potencia física de este reino, que en nuestra existencia física y con nuestro cuerpo asiyyático permanentemente de-

seamos encontrar nuestra otra mitad para que el resultado de la unión sea como las relaciones de amor perfectas, escritas y cantadas en el folclore a lo largo de los siglos. El reconocimiento universal acerca de este tema, a pesar del tiempo y el lugar, es indicativo y refleja una tenue apreciación del mundo arquetípico. Sin embargo, antes de que podamos recuperar el paraíso, entrar al reino de los cielos y tener la más perfecta de las uniones, debemos comenzar desde el principio, es decir, en *Malkhut*, en nuestro nivel: el cuerpo físico.

La cara inferior

En el Árbol de la Vida, las *sefirot* siempre deben considerarse principios. Aunque las *sefirot* tienen nombres, también pueden reconocerse como organizaciones, las cuales solo expresan la función o nivel de conciencia que opera por medio de la *sefirah*. Las tríadas deben ser consideradas de la misma manera, ya que en todos los Árboles de la Vida ocurren los mismos fenómenos, pero en distintos mundos y en diferentes organismos. Es extremadamente importante recordar, por ejemplo, que la tríada formada por *Gevurah*, *Hesed* y *Tiferet* en el cuerpo, o metabolismo, expresa el mismo tipo de conciencia en su forma química, tanto en la tríada del Árbol del gobierno como en la psique individual. La única diferencia está en el mundo de que se trate y según el nivel. La comparación origina fenómenos aparentemente discordantes, pero, de hecho, la naturaleza y la dinámica son idénticas cuando los principios involucrados se examinan. Así, la tríada de *Hod*, *Nezah* y *Yesod* conocida en la Kabbalah como carne, usualmente está involucrada en la conservación de la vida de esa organización, ya sea el intercambio comercial y la industria en un Árbol de economía o la teoría y práctica de una profesión. Sin la interacción entre la reverberación, la eternidad y el fundamento, la cara inferior del Árbol, de cualquier Árbol, dejaría de funcionar y ese organismo se colapsaría, exactamente como ocurre con la muerte física.

En nuestro estudio del cuerpo comenzamos con la *sefirah* más baja, *Malkhut*. El término reino también puede entenderse como mundo. En este contexto puede verse como el mundo externo. Cuando una cámara, una máquina puramente elemental, toma nuestro retrato, registra una imagen malkhutiana en su película, a diferencia del ojo humano, que tiene como punto vulnerable la bioquímica y, aún más importante, una psique que interfiere en la imagen. La fotografía, a menos que haya sido distorsionada intencionalmente, es una simple respuesta óptica, es decir, solo registra la superficie física de nuestras facciones y muestra, de acuerdo con la calidad de la película y el lente, las texturas, colores y formas de nuestra cara.